

Llamamiento del Congreso Democrático al pueblo alemán

Carlos Marx

3 de noviembre de 1848

(Tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *Periodismo revolucionario*, Ediciones Roca, México, 1975, páginas 60-62; con traducción al castellano (sin citar fuente) de Victoria Pujolar. Publicado en *Neue Rheinische Zeitung (Nueva Gaceta Renana)*, número 133, 3 de noviembre de 1848.)

Colonia, 2 de noviembre. Digámoslo en seguida, el llamamiento del “Congreso democrático” [...]¹.

Suple la falta de energía revolucionaria con un falso *pathos* de predicador llorón, bajo el cual se esconde la mayor pobreza de pensamiento y de pasión.

¡La verdad sea dicha!

El llamamiento esperaba que la revolución de marzo en Viena y Berlín “entrelazara la unidad y la libertad” del pueblo alemán “de un solo golpe”. En otros términos; soñaba con “un solo golpe” que hiciera superflua la “evolución” hacia la “unidad y la libertad”. Inmediatamente después, sin embargo, el fantástico “solo golpe”, que sustituía a la evolución, se transforma en una “evolución” a la cual la reacción *ha cerrado el paso*. ¡Frases, frases que se contradicen unas a otras!

No hablemos de la monótona repetición del tema fundamental: ¡Viena está en peligro; con Viena está en peligro la libertad de Alemania; ayudad a Viena y así os ayudaréis vosotros mismos! Pero sin dar a tal pensamiento cuerpo ni sangre. Frase que da vueltas y revueltas en torno a sí misma hasta convertirse en sermón. Observemos, de paso, que el *pathos* no sincero y superficial conduce siempre a esta andrajosa retórica.

“Nos corresponde no dejar sucumbir la libertad de Viena, no abandonarla a la tempestad militar de las hordas bárbaras”.

¿Cómo?

Ante todo, con un llamamiento al sentido del deber de los *gobiernos alemanes*. *C'est incroyable!*

“¡*Es deber sacrosanto de los gobiernos alemanes* correr con toda su influencia en ayuda de la atormentada ciudad hermana!”

Entonces, ¿el gobierno prusiano debe enviar a Wrangel, Colomb o el Príncipe de Prusia, contra Auersperg, Jelacic y Windischgrätz? ¿Podía el Congreso “Democrático” tomar, ni por un segundo, ¿una posición tan infantil y conservadora frente a los gobiernos alemanes? ¿Podía separar, ni por un segundo, la causa y los “intereses más sagrados” de los gobiernos alemanes, de los intereses del “orden y de la libertad croatas”? ¡De semejante sueño virginal, los gobiernos se reirán complacidos!

¿Y el pueblo?

Se le exhorta, en general, a “hacer todos los sacrificios para la salvación de Viena”. ¡Muy bien! Pero el pueblo espera del Congreso Democrático demandas *precisas*. Quienes pretenden todo, no pretenden nada y nada obtienen. La demanda precisa, el cogollo de la proclama, es pues:

“*Exigid de vuestros gobiernos*, con voluntad firme e inflexible, que se inclinen ante vuestra mayoría y salven en Viena la causa alemana y la causa de la libertad. ¡Apresuraos! ¡Vosotros sois el poder! ¡Vuestra voluntad es ley! ¡Adelante!”

¹ En esta edición no se reproduce el llamamiento en cuestión, que la *Nueva Gaceta Renana* sí reproducía.

Suponiendo (y no aceptándolo) que bastaran grandes manifestaciones populares para empujar a los gobiernos a dar pasos oficiosos para la salvación de Viena, lo que se otorgaría sería una segunda edición de la “orden del día Stein”. Pretender utilizar a los actuales “gobiernos alemanes” como “salvadores de la libertad”, cual si no cumplieran su misión, su “sacrosanto deber” de arcángeles Gabrieles de la “libertad constitucional”, cañoneando y masacrando ¡increíble! O el Congreso Democrático debía callarse sobre los gobiernos alemanes, o debía denunciar severamente sus intrigas con Olmüts y Petrogrado.

Bien que el llamamiento recomienda apresurarse, y en verdad no hay tiempo que perder, la fraseología humanitaria lo confina más allá de Alemania, de cualquier frontera geográfica, en el nebuloso reino cosmopolita de los “nobles corazones” en general:

“¡Apresuraos! ¡Adelante, hombres de la libertad adelante en todos los países alemanes y allí donde el pensamiento de la libertad y la humanidad inflama los corazones nobles!”

No dudamos que también en Laponia deben encontrarse corazones de este género. Como en Alemania y *en cualquier sitio*.

El llamamiento encuentra su verdadera expresión volatilizándose en esta confusa frase.

Es y seguirá siendo imperdonable que el Congreso Democrático haya firmado tal documento. Ni será admirado “por la generación presente”, “ni las futuras le recompensarán con gloria imperecedera”.

Esperamos que, a pesar del “llamamiento del Congreso Democrático”, el pueblo se despierte de su letargo y aporte a los vieneses la única ayuda que estos momentos puede darle: ¡la victoria sobre contrarrevolución en su propia casa!

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es